

Un antes y un después

Ellas se están comiendo al gato

MIGUEL ÁNGEL MANRIQUE

Taller de Edición Rocca, Bogotá, 2013,
116 págs.

EN UN país donde los muertos escasamente pueden descansar en paz, retratar la sociedad y sus problemas desde la mirada del Apocalipsis zombi puede ser una tarea arriesgada. ¿Por qué traer a nuestra realidad elementos que la cultura anglosajona de la ficción ha adaptado a su realidad? La respuesta se encuentra en los nueve relatos que conforman el libro *Ellas se están comiendo al gato*, la primera novela corta o episódica del género zombi, escrita por un autor colombiano, que dedicó más de diez años a entender este fenómeno. El secreto: la rigurosa y amplia investigación realizada por Miguel Manrique, quien abordó, en una primera fase, la literatura clásica del tema con referentes puntuales a Bram Stoker (*Drácula* y *La dama del sudario*); pero también hubo una mirada detallada al cine de George Romero (*La noche de los muertos vivientes* y *El amanecer de los muertos*) y a novelas como *La carretera*, de Cormac McCarthy, entre decenas de títulos que conforman un universo que ha ganado adeptos en nuestro medio, gracias al cine y algunos festivales temáticos. Un estado del arte que le permitió al escritor determinar por qué su libro debía transcurrir en el tiempo del zombi y no de los vampiros.

La historia se centra en un narrador-periodista, omnipresente y privilegiado, quien es testigo de una serie de hechos que llevan a la ruina a un país apoderado por los zombis. Huir de esos monstruos es parte fundamental de la supervivencia para los pocos humanos que quedan con vida; pero tan cruel y real como la vida propia, la raza que pobló el planeta durante miles y miles de años se convierte en la principal fuente de riesgos. Políticos, periodistas, artistas, historiadoras, amas de casa, científicos y “líderes” como Barreras (¿será casualidad?), son retratados bajo la aguda mirada de Miguel Manrique quien ha encontrado en esta metáfora una manera innovadora de reflejar nuestros problemas. Y en gran

parte el libro es una crítica surrealista a los problemas que aquejan al país y su clase dominante, aquella que históricamente ha pensado en el bien particular por encima del bien común.

“Traer estos seres a la escena bogotana se me hacía coherente con lo que vivimos hoy en día en una ciudad que ha sufrido cambios en su desarrollo”, le dijo el autor a la *Revista Credencial* en junio de 2013. Y esa coherencia a la que hace referencia, la cumple, porque Manrique no es ajeno a la realidad, entiende que su deber como escritor trasciende la necesidad de solo crear obras por el placer de hacerlo, por la satisfacción con su pasión. También hay un grado de responsabilidad frente a un público lector al cual hay que abrirle la mente, generar cuestionamientos y reflexiones. El tratamiento realista que le imprime a sus historias conquista al lector desde el vamos: “Manuscrito encontrado en una botella plástica”, la hoja de ruta al estilo introducción, que guía al lector con paciencia y determinación hacia un mundo ficticio sumido en el caos y la subordinación. “Siempre llevaba conmigo un morral donde guardaba la poca comida que encontraba, la botella de plástico para el agua, los lápices, el tajalápiz, estas hojas sueltas... y el revolver con tres balas que le quité a un policía muerto”. De los nueve relatos, el que da nombre al libro es el que más controversia puede generar, pues a pesar de que en países como Perú y China la comida de gato está legitimada, utilizar al felino como fuente de energía puede ser complicado en sociedades tan cerradas como la colombiana. Pero el autor apela al buen sentido del humor para pasar uno de los tragos más complicados de la novela.

Ellas se están comiendo al gato es el libro que marcó un antes y un después en la literatura del género zombi en nuestro país, pues le abrió el camino a otras propuestas como *Muérdeme suavemente*, de Fernando Gómez Garzón. Una mirada latina a un elemento cultural anglosajón, con la pericia de un escritor que ha sabido entender e interpretar la realidad de un mundo devastado, similar a aquel que el séptimo arte nos plantea con *La carretera* o *Guerra Mundial Z*. Pues estos zombis, como lo afirma la escritora española Clara Usón “resultan familiares, como

si los conociéramos desde hace tiempo, como si fueran nuestros vecinos o parientes, o amigos, como si fuéramos nosotros mismos”.

Jacobo Celnik